I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 4
28 de Enero de 2012

El Dios de gracia y juicio

Gilberto G. Theiss

En cierta ocasión hubo un juicio en los Estados Unidos, donde un hombre había sido acusado de crímenes horrendos. Todas las evidencias probaban con claridad la culpabilidad del acusado. Los abogados de la defensa nada podían hacer ante las innumerables pruebas presentadas. El reo, definitivamente sin ninguna oportunidad, fue condenado a prisión perpetua. Este hombre, en prisión, no tuvo demasiada suerte, pues allí fue torturado, violentado y maltratado. Luego de diez años en prisión, los guardias del penal lo encontraron muerto, en condiciones deplorables. Había sido cruelmente asesinado por otros presos de la cárcel. Sin embargo, la parte más triste de este relato no fue la noticia que se develó después. Hallaron al verdadero culpable y el hombre acusado, condenado, preso y asesinado en la cárcel era inocente.

Esta historia es verídica, y revela muy bien el significado de la justicia que reina en este mundo. Muy pronto, Dios romperá el silencio para decir: “La fiesta terminó”, y se levantará para hacer justicia para todos los que hayan vivido piadosamente en Cristo y fueron tratados injustamente en este mundo. Aunque parezca tardía, Él vendrá para reclamar a los suyos y hará justicia para el pueblo escogido (Lucas 18:7, 8). Aunque su gracia sea mayor que el pecado, con certeza, ella no sanciona el pecado. Recordemos que un día Dios hará justicia desde el menor hasta el mayor de todos. Nada quedará impune, pues la misma gracia que salva, es la misma que condena. Reflexionemos en esto.

El día del Juicio

Eclesiastés 12:13, 14; 1 Corintios 3:13; 2 Corintios 5:10; Hebreos 10:30; Mateo 16:27; Apocalipsis 20:12; Mateo 12:36, 37; 1 Pedro 4:17; Apocalipsis 14:6, 7

Hay dos clases de juicio en las Escrituras. Los textos (Salmo 28:4; Oseas 12:2; Mateo16:27; Romanos 2:6; 2 Timoteo 4:14; Apocalipsis 20:12, 13) presentan el tema del juicio como un ajuste de cuentas. Los impíos recibirán según sus obras, obras que están registradas en los libros del cielo. En éstos se registran las experiencias y las obras para la destrucción final. Sin embargo, según los pasajes de Salmo 35:23; 1 Pedro 4:17), hay un juicio desde otra perspectiva, el de absolver a los que pertenecen al pueblo de Dios. Este juicio, conocido como Juicio Investigador, representa la intercesión de Cristo en el tribunal del cielo a favor de su pueblo. Todos los que no tienen su nombre inscripto en el Libro de la Vida no participan de este juicio. Sólo el pueblo de Dios, que ha sido salvo

por la gracia de Cristo, lavado en la sangre del Cordero es el que posee el derecho de ser absuelto en este juicio.

Estos dos juicios existen; uno con la finalidad de absolver al pueblo de Dios; el otro, con la finalidad de desarraigar de la tierra el pecado y los pecadores; raíz –Satanás–, con sus ramas –sus seguidores– (Malaquías 4:1-3). Estos dos juicios son esenciales para traer justicia y paz nuevamente al universo de Dios. Todo está siendo registrado en los libros del cielo y todos nosotros tendremos que enfrentar de nuevo nuestras palabras, actos y pensamientos en aquél día. Querámoslo o no, ese juicio llegará; aceptándolo o no, ese juicio llegará; preparados o no, ese juicio llegará, pues la misma gracia que salva es la que condena.

El juicio y la gracia en el Edén

Génesis 3

No existe juicio sin gracia, y no existe la gracia sin juicio. Ambos están ligados uno al otro por un vínculo espiritual. Ambos surgieron a causa de la creación, y ambos operan para que se cumpla el propósito de la redención. En el Edén, la gracia se evidenció cuando Adán y Eva se rebelaron contra Dios. El Señor, en su inmenso amor y bondad llamó a la primera pareja por sus nombres. Su esperanza era que ellos respondieran prestamente buscando arrepentimiento y perdón. Aún escondiéndose de Él, Dios tuvo compasión y les reveló su plan que estaba listo aún desde antes de la fundación del mundo (Mateo 13:35; 25:34; Lucas 11:50; Juan 17:24; Efesios 1:4; Hebreos 4:9; 9:26; 1 Pedro 1:20; Apocalipsis 13:8; 17:8). La gracia fue revelada a Adán y Eva, el juicio le fue revelado a Satanás, cuando su cabeza sería aplastada (Génesis 3:15), y también para todo aquél que le sirva de instrumento (Génesis 3:14, la serpiente maldecida). La gracia, a través de nuestra penalidad pagada por Cristo nos librará de juicio y condenación, pero todos los que rechacen el llamado de Dios, continúen y se escondan de Dios, no serán salvados por la gracia.

Hay quienes viven de manera irresponsable y miran al cielo con desdén. Sin embargo, si ni siquiera un animal (la serpiente) fue salvada por el juicio divino, ¿qué podemos decir de los seres humanos racionales que todos los días toman decisiones conscientes para vida o para muerte? Recuerda, querido lector, que la misma gracia que salva es la que condena. Atesora esto en tu sufriente corazón.

El Diluvio

Génesis 6:5, 14-22; 2 Pedro 2:5

La gracia y el juicio se encontrarán nuevamente en el día del Juicio. En toda la Biblia, la gracia y el juicio están lado a lado. Donde la gracia no resuelve las cosas, el juicio sí. En el Diluvio, el arca fue una clara revelación de la bondad divina y el poder de la gracia. La advertencia había sido dada, ¡y qué poderoso mensaje fue aquél para un tiempo tan secularizado y relativizado!

El arca fue el único medio de salvación para los que creyeran, confiaran y se entregaran a la voluntad de Dios para aquél tiempo. Desgraciadamente, sólo Noé y su familia entraron en el arca de la gracia. Los demás persistieron en la burla, ridiculizando a Noé, a su familia, y a Dios. Hay quienes dicen que Noé fue un fracaso como predicador porque sólo llevó al arca a su familia y a un montón de animales. No obstante, Noé no fue un

fracaso, pues logró llevar al arca a las personas más difíciles de evangelizar, sus propios parientes. Los demás, no sabemos a ciencia cierta si alguien se convirtió en aquél período de tiempo, pues muchos podrían haberlo hecho, muriendo antes del diluvio. Lo que sí sabemos es que el arca fue la evidencia de salvación para algunos y de perdición para otros. Hasta entonces, jamás había llovido, así que puedes imaginar la desesperación de todos cuando comenzaron a caer las primeras gotas de lluvia.

Del mismo modo, al final de los tiempos, habrá el mismo desdén, se hallará el mismo sarcasmo y la burla de muchos en el mundo. Pero cuando los Diez Mandamientos sean anunciados por el Cielo (Salmo 50:6), imagina la desesperación de muchos al percibir que estarán perdidos. La misma arca que salvó a Noé y su familia, fue la misma arca que los condenó, pues cuando fue sellada por el ángel, no se pudo más entrar en ella. Por lo tanto, recuerda, la misma gracia que salva es la que condena.

Condenación y gracia

Juan 3:17-21

Desde el mismo comienzo todos estamos plenamente condenados ante la justicia divina. Todos estamos perdidos y destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23), no hay siquiera un justo (Romanos 3:10), y todos somos perseguidos por la muerte, pues todos nos hemos rebelado en contra de Dios. La condenación, para los que aceptan a Cristo y viven por Él, también sería una implacable realidad de no haberse manifestado la gracia de Cristo. No hay esperanza aparte de Jesús, no hay misericordia y compasión fuera de Cristo. Todos los que pretendan ser redimidos necesitan estar anclados y amparados en la Gracia redentora.

La condenación, así como el Ángel destructor que segó la vida de los primogénitos de Egipto, en breve también alcanzará a todos los que no hayan sido sellados por el Espíritu Santo en los dinteles de su corazón. Todos los casos están siendo decididos para bien, o para mal; para vida o para muerte. La condenación posee pleno poder para condenar al que no haya sido redimido amparado por la gracia. La gracia no posee ningún poder sobre las vidas de aquellos que vivieron por sí y para sí mismos, sin Dios y sin arrepentimiento. La gracia de Cristo es suficiente para salvar, pero no obliga a que las personas se revistan de ella. Somos libres de escoger entrar en una guarida repleta de serpientes venenosas o andar por un camino repleto de mariposas, somos libres de escoger transitar por un campo minado o por un jardín; somos libres de reposar en verdes pastos o dormir a un paso de un precipicio; somos totalmente libres de saltar de un avión provisto de un paracaídas completo, o arrojarnos del mismo avión con un paraguas en las manos.

Al final de todo, nadie podrá cuestionar el juicio divino, pues Él habrá hecho todo lo posible para la salvación de la humanidad. Recuerda, la gracia que salva es la misma que condena.

La hora de su juicio

Mateo 10:26

La hora del juicio de Dios está en progreso en el cielo. Nada, absolutamente nada podrá escapar de un juicio tal. Apocalipsis 14:7 nos recuerda que ha llegado “la hora de su juicio” y nos llama a que adoremos al que “hizo” los cielos y la tierra. El evangelio eterno es

el primer mensaje proclamado por los tres ángeles, enseñándonos que, además de ser lo más importante, es también la base para todos los demás. El evangelio, según Pablo, "es poder de Dios para salvar" (Romanos 1:16m 17). Todo en el juicio y las advertencias divinas depende exclusivamente de la manera en cómo reaccionamos ante ese evangelio. Todos los casos de todos los que hayan existido en esta tierra y los que aún existen serán revisados y pasarán ante el tribunal divina y ante los testigos celestiales y los redimidos. Allí sabremos que muchos teólogos, pastores, obreros, líderes de departamentos, y presidentes con caras de buenitos se habrán perdido (esto sirve primero para mí, en caso de que deje de practicar lo que recto delante de los ojos de Dios). Allí sabremos por qué muchos criminales y prostitutas se habrán salvado. Allí sabremos por qué muchos adventistas se habrán perdido, y también sabremos por qué muchos no adventistas se habrán salvado. Ante Dios y los testigos, todos los casos serán revisados y juzgados. Nada escapará de este juicio. Todo crimen, injusticia, maldad, pornografía, abuso, violencia, robo, inmundicia y promiscuidad practicadas en secreto serán reveladas. Absolutamente nada quedará desapercibido delante de Dios. La gracia salva, pero la gracia no cubre pecados voluntarios no confesados. La gracia redime, y nos absuelve en el juicio, pero no puede hacer aquello que nosotros no hemos estado dispuestos a hacer, pues recuerda siempre que la misma gracia que salva es la misma gracia que condena. Reflexiona en eso, y que Dios te bendiga.

Gilberto G. Theiss



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática